

EL DESEO.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

ESTADO DE LA POESIA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XII.

(CONCLUSION.)

Apareció el siglo XII y con él se fueron desarrollando los principios literarios que hasta allí habían estado sepultados en la oscuridad y el misterio. El estandarte de la fé ondeaba ya en las almenas de la imperial Toledo, y al nombre glorioso de Alfonso el VII se debieron multitud de victorias, que estendieron los términos de la Monarquía. Ya no era esta aquella nación consagrada esclusivamente al arte de la guerra. Muchos de sus campeones habían trocado la espada por el retirado gabinete, y principiaban á coger el fruto de su afición literaria. En aquel siglo se dejó ver nuestra lengua un tanto formada, pero incorrecta y sin vigor, mostrándose á la vez con ella la poesía española despojada de galas y elegancia; mas de cualquier modo al fin la vimos respirar como en su cuna. Nunca podía dejar de ofrecerse marcada con el sello de aquella época de incorrección, en que eran desconocidas la consonancia y armonía, y en que apenas se atendía á la medida de los versos, cualidades precisas para formar las bellezas de la poesía. El siglo XII estaba destinado á darla movimiento y vida, apesar de la rudeza con que se ofrecía, pero no faltaron causas que contribuyeran á dar impulso á su cultura.

Muchos de los cristianos que desde los tiempos de la invasión quedaron sometidos á los sarracenos, no dejaron de adquirir gran caudal de conocimientos, cultivándolos con fruto entre los secuaces del Islamismo. Estos habían adelantado considerablemente en civilización y cultura, á pesar de la nota poco ventajosa con que algunos émulos han querido manchar sus talentos, pero que desmiente altamente la Európa entera deudora á los árabes de conocimientos útiles é inventos provechosos. No es de nuestro propósito trazar aquí la historia de la civilización árabe, ni esponer tampoco los servicios que haya podido prestar á cuantos no desdeñaron admitir su comunicación y amistad. Baste esta indicación para convencernos, que una fatalidad alejaba los conocimientos humanos del suelo español en los siglos de la ignorancia, porque ocupado por los descendientes de Muzza, no faltaban elementos literarios que adoptar con provecho. Pero los adoradores de Cristo jamás podían hacer alianza con los adoradores de Mahoma. Les separaba un abismo sin término, y preferían vivir aletargados en su propia ignorancia, á comunicarse con una raza que aborrecían. No sucedió así á los que menos severos que sus